

MSS 525
1192/1264
C. 9

Miércoles 30 de abril de 1924

ABAJO LOS VETERANOS

Hace poco recibí una carta sentimental.

No necesito decir que era de un coronel de Ejército.

Ignoro si será efecto de la edad o de la renovación de valores; pero desde hace años puedo constatar por una triste experiencia personal que los únicos que escriben cartas tiernas y sensibles son los viejos militares.

Esta vez la carta ha sido en favor de los veteranos del 79, y solicita el modesto concurso de mi pluma en pro de la colecta que se piensa realizar.

"Se trata - dice - de que en la gloriosa fecha del 21 de Mayo próximo, el Gobierno ordene una colecta en toda la República para restaurar el "Huáscar" y para organizar un asilo y un dispensario para los pobres viejos de la patria, y que tengan siquiera donde exhalar el postrer suspiro y no morir en la miseria más espantosa en calles y plazas. Es necesario conmover los corazones, y eso sólo pueden hacerlo los que, como usted, saben moverlos y hacerlos reír o llorar, según convenga. Le ruego, mi querido amigo, ayude a los pobres viejos, escribiendo para que los militares despierten y anden. Su nombre será en cambio bendecido por todos esos guerreros de una época pasada y mendigos en la actual, debido a nuestra indiferencia".

¿En qué conflicto me ha puesto el coronel!

Escribir pidiendo al Gobierno algo justo, patriótico y razonable, es algo tan contraproducente, o por lo menos tan inútil, como tratar de aumentar la cosecha de peras escribiéndoles cartas a los olmos. Dado el espíritu de hostilidad a la oposición que reina en las esferas oficiales, sin duda alguna, lo más práctico sería publicar un artículo pidiendo precisamente lo contrario.

Propongo, pues, al coronel, la publicación del siguiente, que podría titularse: "¡Abajo los veteranos!"

Ciertos espíritus retrógrados vienen desde hace tiempo propiciando la idea de conservar un viejo barco de guerra y socorrer a un núcleo de ciudadanos no menos anticuados e inútiles.

Nada más contrario que este absurdo proyecto a las ideas de renovación de valores, pacifismo, entrega del territorio y destrucción de viejos moldes que informan los procedimientos del actual Gobierno.

Vinculados a una época que, con criterio absurdo, consideraba más glorioso para un militar batirse en los campos de batalla, o atacar una trinchera enemiga, que impedir el voto de los ciudadanos o asaltar una mesa electoral, esos veteranos del 79 pertenecen de hecho al viejo régimen y no pueden contar con el apoyo de la actual dictadura.

¿Qué han hecho los veteranos sino crear conflictos al Gobierno del señor Alessandri?

Sin la más leve noción de pacifismo, con olvido inaceptable de los intereses personales, que son los únicos que patrocina el nuevo régimen, esos hombres se lanzaron a proteger nuestras fronteras, atacaron al Perú, cuyo gobierno es un modelo para el nuestro, e incurrieron en la temeridad de vencer al enemigo y apoderarse de una parte de su territorio, sin tomar para nada en consideración los futuros rumbos de la Cancillería, que tienden, como se sabe, a disminuir en lo posible la extensión del país.

Si esos soldados, con un concepto más moderno de sus deberes militares, en vez de exponer inútilmente su vida en los combates, hubieran dejado libre el campo al enemigo, reservando sus energías para el caso de una campaña electoral, el Gobierno del señor Alessandri no se habría visto obligado a emprender una serie de gestiones diplomáticas encaminadas a perder por lo menos una parte del territorio conquistado.

Si el protocolo de Washington nos resulta funesto, ¿quiénes sino ellos tendrán la culpa de la impopularidad que va a caer sobre el Gobierno?

La ofensiva diplomática del señor Barros Jarpa, fué sólo una resultante de la ofensiva guerrera del año 79. Si hubiera fracasado la primera, se habría evitado, de seguro, el fracaso de la segunda.

Por otra parte, si los actuales veteranos, en vez de atacar cobardemente a las tropas enemigas, hubieran emprendido una altiva y heroica retirada, conforme a la acertada renovación de valores impuesta por la táctica del nuevo régimen, el Perú y Bolivia se habrían apoderado de nuestro territorio, y las Cancillerías de esos países - no la nuestra - habrían sufrido, entonces, todas las molestias y las preocupaciones que hemos debido soportar.

Después de semejante actuación, ¿cómo pretenden esos veteranos contar con la protección del Gobierno?

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile